

Huelga de hambre prisioneros políticos mapuche

Pbro. Alfonso Baeza Donoso⁵

“Justicia y Paz para el Pueblo Mapuche”

(El Comité Permanente de los Obispos,
9 de septiembre de 2010)

“La necesidad de una respetuosa, plena y justa participación de los pueblos originarios de nuestra patria en la sociedad chilena es cada vez más apremiante. Todavía no se borran en nuestra memoria los difíciles momentos vividos en años anteriores y nuevamente nos encontramos con graves situaciones de tensión que amenazan la salud y la vida de hermanos nuestros y la paz social. **Es hora que demos pasos significativos para avanzar en una convivencia fraterna, justa y pacífica entre todos quienes vivimos en nuestro querido Chile.”**

Héctor Llaitul, Prisionero político Mapuche:

“Porque se han agotado todas las otras instancias para reclamar justicia, en nuestro caso, para acceder a un procesamiento justo, a un debido proceso. Es lo último que podemos hacer para manifestarnos, nuestro cuerpo es lo único que nos queda para protestar.”

(Entrevista realizada por Pedro Cayuqueo, publicada originalmente en *The Clinic*, jueves 26 de agosto)



La larga huelga de hambre de los presos políticos mapuches, comenzada el 12 de Julio y levantada casi en la segunda quincena de octubre de este año, puso de manifiesto dramáticamente la

realidad y la complejidad del histórico e injusto modo de relación que ha existido entre el Estado de Chile y los pueblos originarios especialmente con el Pueblo Mapuche.

En mi opinión, compartida por muchos, estimo que contribuyó a la riesgosa duración de esta forma extrema de protesta, sumado a la pasividad e indiferencia del actual Gobierno, **el silencio** indignante e inexplicable de la mayor parte de los medios de comunicación de masas, especialmente los más masivos e influyentes como la Televisión y los grandes medios escritos. Para estos el tema les pareció importante y no podían seguir ignorándolo, sólo después de más de cuarenta días de comenzadas las huelgas de hambre!! En este levantamiento del bloqueo noticioso ciertamente contribuyó la gran tarea realizada por los familiares y representantes de los Comuneros en huelga y la acción solidaria de muchas otras personas y organizaciones sociales y de derechos humanos. También, en este desbloqueo noticioso y para alcanzar del Gobierno algo que hiciera posible a los Comuneros bajar la huelga de hambre, contribuyó ciertamente la acción de las Iglesias Cristianas y de sus representantes, particularmente la gestión facilitadora del Arzobispo de Concepción y del Obispo de Temuco, Mons. Ricardo Ezzati y Mons. Camilo Vial respectivamente.

El grave hecho de este silencio de tantos y tan importantes medios de comunicación, ha sido mucho más notorio al compararlo con la actitud mostrada por esos mismos medios y el Gobierno, con la situación de los 33 mineros de Copiapó, lo cual pone en evidencia la distinta valoración que se hizo de la vida y de la importancia del problema humano en ambos casos que tan fuertemente nos han conmovido.

Sin duda también el sacrificio de los comuneros mapuches y de sus familiares logró, lo esperamos con fuerza que suceda: que el sufrimiento y la humillación del pueblo mapuche, reducido comunicacionalmente por el gran centralismo, a la zona comprendida entre Temuco y Concepción, llegara a conmover a todo el país y también más allá de nuestras fronteras.

Con esperanza deseamos que esta conmoción se traduzca pronto en medidas concretas y eficaces que hagan reales y operativos los compromisos obtenidos a favor de los comuneros en huelga de hambre en orden a lograr juicios justos y sentencias proporcionales a los supuestos delitos imputados a ellos y el

cumplimiento de los compromisos internacionales relativos a los pueblos originarios, en especial el Convenio 169 de la OIT.

Que no se les aplique la Ley Antiterrorista y que las comunidades, especialmente los niños, ancianos y mujeres no tengan que seguir viviendo como habitantes en un territorio extranjero y sometido a las fuerzas armadas.

Gracias a su sacrificio vemos con esperanza que se ha intensificado el interés por saber más de los orígenes y causas de un conflicto tan silenciado y tergiversado en nuestra historia “oficial” la cual prácticamente ha negado la existencia y la participación del pueblo mapuche en nuestra historia y en la formación de nuestra cultura.

La solución dada a esta protesta que ha puesto en riesgo la vida de estos hermanos mapuches, es un paso de un largo y complejo proceso tan mal enfocado por la ceguera y la fuerza omnipresente que tienen en Chile los intereses económicos de actores empresariales y políticos tanto de chilenos como de empresas transnacionales que operan en la zona.

En las reflexiones y manifestaciones motivadas por estas huelgas de hambre también ha quedado más claramente presente la necesidad de no reducir, únicamente el tema mapuche y el de los otros pueblos originarios, a un problema de pobreza material y económica que sólo se va a solucionar con una mejor devolución de terrenos injustamente adquiridos. Nos ha quedado más claramente presente la urgencia de tomar en cuenta, no sólo el problema económico, sino la necesidad de una nueva forma de relación que incorpore la dimensión cultural, la pluralidad racial que posibilite una más justa participación de estos pueblos en la vida social, política y cultural de Chile.